

# El triunfo de la 'Huelga de los Caballos'



**Mercedes Payares** de Balbuena, a sus 75 años, es considerada una de las activistas más veteranas y vigentes de Colombia. Esta es la historia de una de sus luchas, en un país donde este ejercicio, al menos en los últimos cinco años, dejó 450 sindicalistas asesinados.

Por JUAN CARLOS GUTIÉRREZ T.  
VANGUARDIA LIBERAL

"De pronto, cuando menos se pensaba porque no había en realidad motivo alguno, por la calle 36 irrumpió un fuerte pelotón montado que blandió al aire, amenazadora y peligrosamente, sus sables. Los caballos fueron lanzados violentamente contra las inermes mujeres y niños. Muchos cayeron. Sobre ellos pasaron los animales..."

Así registró *Vanguardia Liberal* los hechos ocurridos a las 4:45 p.m., del martes 9 de julio de 1968, en el parque García Rovira, durante la huelga protagonizada por los maestros de primaria del departamento, quienes reclamaban el pago puntual de sus sueldos.

Aunque en principio se lo bautizó como el 'Desfile del Silencio', tras la agresión de las tropas de la Quinta Brigada del Ejército la gente llamó a la marcha la 'Huelga de los Caballos'. Luego de 37 años, una de sus principales protagonistas se resiste a dejar los movimientos de protesta en el país.

Mercedes Payares de Balbuena, a sus 75 años, es considerada aún como una de las mejores oradoras del país y una asistente de primera fila a las marchas.

**Usted quería estudiar medicina pero terminó siendo maestra y líder sindical del magisterio. ¿Por qué el cambio?**

"Me gustaba mucho la medicina, pero imaginé que en los años cincuenta era casi imposible que a una muchacha la mandaran sola a Bogotá a estudiar. Mi papá no me soltó. Como no pude viajar, me decidí por la enseñanza."

**¿Cómo llega al movimiento sindical?**

El Sindicato de Educadores de Santander se llamaba antes la Asociación Santandereana de Instructores de Primaria, Asendip. Se fundó en 1958. Asistí a las reuniones y me encantó el compromiso de la gente por un mejor bienestar, ya que en ese tiempo había muchos problemas.

**¿Cómo cuales?**

Esencialmente era el atraso de los sueldos. Los sueldos no eran solamente bajos sino que se demoraban mucho.

**¿Parecido a la actualidad?**

Sigue siendo lo mismo. Lo que sucede es que ahora la educación se utiliza como instrumento de poder. Antes la educación estaba relegada.

**¿Qué tanto se demoraba el pago?**

Se pasaban cinco y seis meses sin pagar. Eso fue lo que llevó a que nos organizáramos para reclamar nuestros derechos.

**¿Cuál era la justificación?**

Había mucha influencia de los llamados gamonales. A eso se le sumaba que había mucho desprestigio en el nombramiento de los maestros. Había casos en que una mamá llegaba donde el Secretario de Educación y le decía: 'nómbrenle a la niña aunque sea de maestra'. ¡Qué tal! Aunque sea de maestra. Nuestra profesión no estaba legalizada. Los maestros no teníamos algo con qué acreditar nuestra profesionalización. Desde el sindicato empezamos a trabajar en la profesionalización.

**¿Por eso se llevó a cabo la 'Huelga de los Caballos'?**

Había un objetivo básico, que era la remuneración. Hicimos varias protestas, pero la primera gran huelga de los maestros, la que marcó un hito entre los movimientos reivindicatorios, fue la Huelga de los Caballos. Eso ocurrió en 1968. Creo que ningún maestro de esa época, que como yo siga vivo, la olvida.

**¿Por qué se llamó la 'Huelga de los Caballos'?**

En 1968 el país estaba en estado de sitio. Entonces teníamos que pedir permiso para hacer una huelga. El alcalde de Bucaramanga, Jaime Trillos Novoa, le envió un requerimiento al comandante de la Quinta Brigada del Ejército, general Álvaro Valencia Tovar, para impedir la protesta. El Ejército negó la marcha. Sin embargo, el sindicato ordenó salir a la calle y hubo problemas con unos militares que iban a caballo.

**Pero el general Álvaro Valencia Tovar emitió un comunicado donde les advertía que aplicaría la fuerza si salían a la calle.**

En ese momento era tanta la mística de nosotros, que no nos importó. Creíamos que lo que reclamábamos era justo.

**¿Cuál era el plan?**

Saldríamos del Parque de Los Niños, hasta llegar a la calle 36. Bajáramos hasta el parque García Rovira. Allí sacaríamos unos pañuelos blancos. Todo en completo silencio. No era más.

**¿Los dejaron salir del Parque de Los Niños?**

En el parque comenzaron a quitarnos las pancartas. Yo llevaba la bandera de la Asociación Santandereana de Instructores de Primaria.

Un cabo se me mandó a quitármela. Yo iba tan convencida de lo que estaba haciendo, que no la solté.

Recuerdo que le dije: 'primero me matan que quitan la bandera'. Me parecía que tener una bandera no era un delito. Tenía todo el derecho de llevarla. Hubo un forcejeo, hasta que llegó otro militar y le dijo al cabo que me la dejara.

En medio de la confusión unos maestros corrimos hasta la Iglesia de Máxima.

**Hubo heridos?**

Sí. La gente sintió pánico, pero había unos líderes arriesgados. Ellos corrieron la voz que nos devolveríamos. Que siguiéramos hasta el parque García Rovira.

**¿Cómo escaparon?**

Nos devolvimos corriendo, atendiendo las órdenes de la marcha. Nos adelantamos a la autoridad y empezamos a bajar por la calle 36. Cuando íbamos a la altura de la carrera 25 se apareció un regimiento de caballos para atajarnos la marcha. Eso fue espantoso. Eso no había sucedido nunca.

**¿Cuál fue la orden de los líderes?**

No os quedamos quietos y juntos. No nos íbamos a echar para atrás. Si nos tocan...

ha morimos, nos moríamos. Los líderes pasaron la voz que había que llegar al parque García Rovira. Y así fue. En un momento salimos corriendo y nos escapamos por los zaguanes y las calles vecinas, para seguir en la marcha. Un poco más abajo los choferes de buses se solidarizaron con nosotros y empezaron a subir a los maestros sin cobrarles. Cuando menos pensaban los militares, los maestros ya estábamos en el parque.

**¿Cuántos maestros marcharon?**

Unos mil maestros.

**¿Qué reacción tuvo el Ejército?**

Cuando supieron que estábamos en el parque, esa gente se enardeció. A unos nos arrinconaron con los caballos contra la puerta de la Iglesia San Laureano. Todos quedamos allí. Hubo heridos. Eso fue una batalla campal.

**¿Y los otros?**

Unos corrieron para la Alcaldía. Hasta allá llegaron los bomberos a poner las mangueras. Los sacaron con la fuerza del agua.

**¿En qué terminó la protesta?**

Unos maestros lograron estar en el parque y levantar los pañuelos. Yo levanté mi pañuelo. Fue un triunfo a pesar de la amenaza de los militares.

**¿La huelga sirvió de algo?**

Todo movimiento huelguístico engendra un triunfo o prefabrica un fracaso. Yo podría decir que fue un acto heroico de los maestros en contra de la represión.

**Las amenazas**

El ejercicio del activismo en este país tiene un costo. Por citar un ejemplo, en los últimos cinco años han sido asesinados más de 450 sindicalistas. ¿Pensó alguna vez retirarse?

Siempre me he considerado privilegiada en ese sentido. Lo que siempre me ha caracterizado es la parte agitational. En las huelgas me dejaban generalmente hablar de última. Cuando terminaba la manifestación algunos maestros siempre me acompañaban a la casa.

El miedo siempre estaba presente, pero seguí y sigo en la l-

Foto y reproducción: César Pérez / VANGUARDIA LIBERAL

cha, porque estoy convencida de que no soy delincuente.

**Esas decisiones hacen que la familia pague una gran cuota de sacrificio.**

La familia siempre decía que tuviera cuidado. Me criticaban el estar en esas marchas. Me recomendaban que tuviera cuidado.

**Pero su familia sufrió por su actividad sindical. Su hijo terminó en la cárcel sin ser sindicalista.**

El estaba durmiendo cerca de la cama donde yo estaba. Nos detuvieron en 1972. Imagínese, dijeron que mi hijo de 17 años era mi estafeta y que yo estaba acusada de rebelión.

**¿A dónde la llevaron?**

Estuve 12 días en la Quinta Brigada del Ejército. En total aislamiento. Sin comer. Pasé una vida muy solitaria. Después me pasaron a la cárcel de mujeres (la antigua cárcel de mujeres, en la calle 37 con carrera 8°).

**¿De qué la acusaban?**

Nos decían que estábamos con Camilo Torres. Por lo tanto teníamos ideas subversivas. Que íbamos camino a la subversión. Eran acusaciones falsas.

**Desde 1965 el país se convulsiona con la aparición de los grupos guerrilleros que tuvieron origen en Santander. El padre Camilo Torres lanzó un movimiento que unificaba grupos populares para formar un frente unido. Luego se apartó de la ley, toma la subversión y es muerto por tropas de la Quinta Brigada. ¿No era arriesgado hablar en ese tiempo de un hombre como él?**

No hubo organización que escapara a las palabras de Camilo Torres en los años sesenta. Unos maestros fuimos a trabajar con Camilo. A trabajar en el sentido de reunirnos para buscar un mejor país.

**¿Alguna vez le dijeron que se fuera a luchar de otra forma?**

Que alguien me dijera camine vamos, arreglése, alístese, póngase las botas. No. Nunca me pasó. Mi papá era más la agitación en la plaza pública y ser educadora.

**¿Usted queda libre y sigue en el sindicato?**

Me sueltan con mi hijo por falta de pruebas, a los siete meses. Desde entonces sigo trabajando. Tengo 75 años y yo voy a las marchas y reuniones porque creo en lo que hago. Claro que ahora me cuida. Una marcha, una estampida. Cualquier cosa. Uno ya no tiene la misma agilidad.

**¿Y los sindicalistas de ahora se comparan a los de su generación?**

Hay una gran diferencia. Hay un decívalo debido a la represión, la politiquería y la misma corrupción. Las luchas no son ni parecidas. Antigüamente se llevaba una lucha antes que se sancionara una ley. No la dejábamos vivir. Ahora, he visto que hacen la lucha después de que las leyes están.

**¿Seguirá en las marchas?**

Sí, seguiré. Hasta que tenga fuerza seguiré saliendo a marchar los primeros de mayo, a cantar 'la Internacional'.